



000158571

Buen Humor

Antonio Rojas Gómez

6242

La literatura de humor tiene muchos seguidores en Chile. Los libros graciosos se venden bien, tengan o no calidad literaria. Entre los best sellers nacionales figuran Pablo Huneeus, Jorge Sasía, Isidoro Loi. Recuerdo de niño, cuando estudiaba en el Instituto Nacional, que un alumno pidió en la biblioteca "Las copuchas de Don Otto". Por supuesto, ese volumen no figuraba en el amplísimo catálogo de la entonces magnífica biblioteca institutana que cuidaba el profesor Ernesto Boero Lillo.

Hay autores que manejan el humor y que, al mismo tiempo, hacen buena literatura. Acabo de leer a dos de ellos.

"El cementerio de Lonco", de Carlos Ruiz Tagle, aparece avalado por el premio María Luisa Bombal, de novela breve. Ruiz Tagle es un narrador de trayectoria, conoce el oficio y tiene un donaire especial, una gracia natural para contar. Su libro es ameno, consigue entretenér. Sin embargo hay en la prosa un descuido evidente que se manifiesta desde la primera página. Reiteraciones, muletillas, un verbo único en toda la novela. La forma "era" se repite hasta la exageración, y resulta cansadora.

Este descuido no habla bien del autor. Da la impresión que escribió con mucha rapidez su novela, los ojos puestos en el concurso, y no se dio un tiempo imprescindible para revisarla.

Tampoco habla bien del jurado que dotorgó la distinción.

Menos aún del resto de los concursantes. ¿Son descuidados los escritores chilenos, poco serios en su trabajo? Me consta que no. Sé de muchos que trabajan acuciosamente su prosa, sus temas, sus personajes. Pero uno ignora qué obras se presentan a un concurso, fuera de la ganadora.

En todo caso, "El cementerio de Lonco" es un buen libro, construido en torno a la figura de un italiano, don Serafín, y

de su difunta esposa, Carmela Gallo, que viven recordando el cementerio de su Génova natal, como una suerte de paraíso perdido. Alrededor de don Serafín se cuentan varias historias con personajes más o menos simpáticos, generalmente bien tratados. Se echa de menos una estructura novelesca, una intriga, un nudo. Son como páginas sueltas, que entretienen bastante. ¿Desenlace? No puede haberlo, porque no hay conflicto. Para cerrar el libro, el autor no tiene otro recurso que hacer morir al protagonista.

Distinto es el caso de "Crimen de cuarto cerrado", de Enrique Araya, otro maestro del humor, con una trayectoria tanto o más amplia que la de Carlos Ruiz Tagle. "Crimen de cuarto cerrado" no viene precedida por ningún premio, pero es mucho más novela que la anterior.

Tiene estructura, tiene personajes al servicio de una trama, tiene suspense porque es una historia policial. Y tiene humor. Gracioso, Enrique Araya. Bastante gracioso. Y esto lo sabe medio Chile desde la época de publicación de su éxito inicial, "La luna era mi tierra".

Ahora, por primera vez, incursiona en el género policiaco y lo hace utilizando un recurso que no resulta nuevo en la literatura nacional: algunos de sus personajes son espíritus que han abandonado ya la envoltura corporal que los albergó en vida.

Recuerdo el cuento "Un espíritu inquieto", de Manuel Rojas, y "Un muerto de mal criterio", de Senaro Prieto, verdaderas joyitas de buen humor literario. Enrique Araya está muy cerca de esa perfección.

Aquí tienen dos títulos que deleitarán a los lectores chilenos tan amigos del buen humor. Libros que, además de graciosos, constituyen literatura de calidad, al margen de las exigencias que se le puedan plantear a autores prestigiados y coronados por galardones trascendentales.

Buen humor [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos**AUTORÍA**

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buen humor [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)